

*Gloria Jorge Lema**

La revolución tunecina: una
perspectiva social

La revolución tunecina: una perspectiva social

Resumen

El objetivo de este artículo es proporcionar una visión de la revolución tunecina desde una perspectiva social. El estudio se realiza a partir de un análisis de diferentes momentos clave en la historia del país, con especial énfasis en la revolución de 2011. El nacionalismo árabe ha tenido un gran impacto tanto en la situación social como en los cambios en el marco político tunecino. El islamismo, tanto el político como el violento, es otra ideología que ha influenciado la sociedad a lo largo del tiempo, particularmente en las zonas rurales más tradicionales. Dicho movimiento se ve reflejado en la fractura social entre laicos e islamistas, así como en el caldo de cultivo social que alimenta ciertos grupos terroristas. La educación es un elemento fundamental que va a determinar muchos de las actuaciones y hechos relevantes en el país. Este aspecto educativo y social requiere un análisis riguroso de su evolución desde el nacimiento de Túnez como república.

Palabras clave

Revolución tunecina, social, nacionalismo árabe, islamismo, grupos terroristas, educación.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

The Tunisian revolution: a social perspective

Abstract

The objective of this article is to provide an overview of the Tunisian revolution through a social perspective. The research is done by the analysis of different key moments of the country's history, especially the 2011 revolution. The Arabic nationalism had a great impact on the social situation and the changes on the Tunisian political aspect. The Islamism, both political and violent, is another ideology that has influenced the society through the time, especially in rural and more traditional areas. This movement has its reflection on the social gap between laics and Islamists, as well as on the breeding ground that feeds certain terrorist groups. The education is a fundamental factor that is going to determine certain situations and relevant facts on the country. These educational and social aspects require a thorough analysis of their evolution since the birth of Tunisia as a Republic.

Keywords

Tunisian revolution, social, Arabic nationalism, Islamism, terrorist groups, education.

El nacionalismo árabe

La República Tunecina fue una colonia francesa a partir del año 1878, cuando se reúne el Congreso de Berlín, y Francia permitió a Gran Bretaña ocupar la isla de Chipre a cambio de ver reconocidos sus intereses en Túnez, país ambicionado por ambas potencias. Tras la Segunda Guerra Mundial, Túnez continuó bajo el control colonial francés hasta el 20 de marzo de 1956, cuando alcanzó su independencia. Sin embargo, la lucha por la misma comenzó en 1934 con la formación del Partido Néo-Destour (Nueva Constitución o NDP) dirigido por Habib Bourguiba. En 1955, Túnez logró el auto Gobierno. En 1957, ya como país independiente, la monarquía fue derrocada y se proclamó la República, con Bourguiba como presidente.

Este periodo se conoce como el del nacimiento del movimiento panárabe, una ideología nacionalista y esencialmente laica, pero donde el islam juega un papel de identidad, en la que se combina el nacionalismo y el socialismo con el objetivo de acelerar la economía a través de una fuerte intervención del Estado, y la aplicación de una economía centralizada. Esta corriente ideológica, denominada «socialismo árabe» daría lugar a movimientos como el «nasserismo» en Egipto o el Partido Baaz, y fue de inspiración e influencia de varias corrientes en países como Siria, Irak, Libia, Argelia, etc. Estos movimientos se centrarían en el desarrollo de una economía de sustitución de las importaciones y el logro de la unidad árabe frente a Occidente y el Estado de Israel¹.

Sin embargo, el crecimiento económico se vería frenado por varias circunstancias como la mala gestión de recursos, la fuerte intervención del Estado, o las enormes burocracias. Estos y otros factores obstaculizaron la modernización y el desarrollo económico prometido. Por otro lado, la búsqueda de la unidad árabe acabaría siendo un elemento utópico utilizado como propaganda por los Gobiernos. Ni siquiera la oposición frente a Israel —el enemigo común— logró cohesionar a los países árabes. A finales de la década de los setenta, los Gobiernos panarabistas habían fracasado en sus intentos de unidad y pasaron a centrarse en resolver sus problemas internos².

Bourguiba aplicó en Túnez políticas de modernización y mejoras económicas. El citado líder se mantuvo en el Gobierno hasta 1987, cuando fue inhabilitado para ejercer sus

¹ Ortiz Marina, Ramón. «Del nacionalismo al integrismo: el fracaso de la secularización del mundo árabe», Dialnet, pp. 34-35.

² *Ibid.*

funciones por un equipo médico y sucedido por el primer ministro, el general Zine el Abidine Ben Ali³.

El islamismo político y el islamismo violento

Movimientos islamistas en el mundo árabe

El islam ha estado presente en la sociedad árabe desde el nacimiento formal de esta religión en el año 622. Sin embargo, fue el impacto del colonialismo de Occidente, con la consiguiente occidentalización de la sociedad árabe, lo que hizo resurgir con fuerza los movimientos islamistas a finales del siglo XIX⁴, en un intento de recuperar el prestigio musulmán modernizándolo y retornando a los principios básicos de su creencia⁵.

El fracaso de la modernización y unidad árabe llevó a la proliferación de movimientos fundamentalistas islámicos. Este movimiento es visto por muchos árabes como una recuperación de su identidad y una alternativa al fracaso del panarabismo a través de la negación del socialismo árabe: economía de mercado con aspectos basados en tradiciones musulmanas. El islamismo establece una sociedad basada en fuertes tradiciones árabes frente a la cultura de Occidente, como muestra de su autonomía y liberación. Así mismo, se centra en la «renacionalización de la defensa»⁶ a través del desarrollo de una capacidad militar lo más autónoma posible, tanto con la adquisición de armamentos como del desarrollo de una industria de armamentos propia.

El islamismo en Túnez

En la mayoría de los países, las desigualdades sociales y el empobrecimiento de la sociedad han sido aspectos esenciales en el ascenso de los movimientos islamistas. En el caso de Túnez, su impacto comenzaría con la modernización social iniciada por el

³ Hernando de Larramendi, Miguel. «Argelia, Túnez, Mauritania y Libia durante los años noventa». 2000. Dialnet, Hispania SRU, p. 126.

⁴ El islamismo modernizador nace por primera vez en Egipto con Al-Afghani y tiene su principal exponente en Muhammad Abduh. Su principal objetivo sería el retorno a la fuerza del islam con añadidos modernizadores, que dieron lugar al nacimiento de los partidos islamistas. El islamismo político nace con los Hermanos Musulmanes, fundados por Hassan al-Banna. En el marco de las ramas separadas de los Hermanos Musulmanes surgiría islamismo violento, inspirado por el ideólogo Sayyid Qutb. Será con la figura de Rashid Rida, cuando se pasará de un islam modernizador a la islamización de la modernidad.

⁵ *Ibid*, pp. 33-34.

⁶ Hernando de Larramendi, Miguel. «Argelia, Túnez, Mauritania y Libia durante los años noventa». *Op. cit.* p. 39.

presidente Bourguiba en contra de algunos preceptos del Corán y de la *sunna*, a los que consideraba contrarios a las exigencias del progreso y la economía.

En el año 1972, comienzan a crearse los primeros grupos islamistas como el MIT (Movimiento de la Tendencia Islámica) que apostaba por el pluralismo político y renunciaba al uso de la violencia⁷. El sentido de su lucha era el derrocamiento de Bourguiba⁸. Para ello recurrían al reclutamiento de jóvenes en las mezquitas del país, al igual que a la reislamización de la política y cultura tunecina a través de vestimentas, actitudes y comportamientos diferenciados⁹. Su entrada en las universidades provocó un enfrentamiento con los movimientos estudiantiles de izquierdas, a la vez que les proporcionó un lugar ideal donde reclutar a jóvenes, especialmente los de origen más humilde y tradicionales¹⁰.

Los intentos del MIT para conseguir el reconocimiento oficial por parte del Gobierno se vieron frenados con el atentado del 2 de agosto de 1987 en la ciudad de Monastir, cuyos causantes confesaron su pertenencia al movimiento islámico, a pesar de que el MIT negara desde el principio su responsabilidad en el suceso. Esta situación daría lugar a la vuelta de la represión policial y a la detención del dirigente Rachid Ghannuchi, uno de sus fundadores¹¹.

Con la llegada de Ben Ali al Gobierno se realizaron concesiones a los islamistas, entre las que destaca la liberación de todos los detenidos, entre ellos Ghannuchi. No obstante, no pudo continuar su liderazgo en el MIT debido a sus cargos policiales. Asimismo, el MIT presenta una demanda al Gobierno para constituirse como partido político, hecho que dio lugar a su renombramiento, convirtiéndose en Al-Nahdha (Partido del Renacimiento). En las elecciones de abril de 1989, consiguió posicionarse como segunda fuerza más votada, a pesar de haber tenido que camuflarse en la lista de independientes¹².

⁷ Martínez Fuentes, Guadalupe. «El islam político tunecino», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 2011, p. 93.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*, p. 74.

¹⁰ *Ibid.*, p. 76.

¹¹ Martínez Fuentes, Guadalupe. «El islam político tunecino», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 2011, *Op. cit.* p. 86.

¹² *Ibid.*, p. 94.

Además de Al-Nahdha, en Túnez surgieron otros grupos islamistas, la mayoría de ellos desligados del MIT, como el Partido de la Liberación Islámica (PLI), la Yihad Islámica, Tendencia Islámica Progresista y el Frente Islámico de Salvación (FIS).

En los años posteriores, el Gobierno de Túnez llevaría a cabo una política más rígida en cuanto a estos movimientos y se adoptó un plan de lucha contra corrientes religiosas extremistas cuya finalidad principal era acabar con el reclutamiento y la expresión del islam radical, especialmente en las universidades. Tras varios intentos de atentado y desmantelamientos de redes islamistas, el Gobierno llevó a cabo acciones de represión y detenciones masivas, más características de la época de Bourguiba.

Actualmente, la expresión más violenta de radicalismo religioso en Túnez está representada por los movimientos, primero legales y más tarde ilegalizados y declarados como grupos terrorista, Ansar al Sharia y Okba Ibn Nafaa, ambos grupos responsables de varios atentados contra políticos, fuerzas de seguridad y del Estado¹³. El primer movimiento mantiene una conexión aparente con el autodenominado Estado Islámico (EI), mientras que la brigada Okba Ibn Nafaa actúa sobre suelo nacional y es considerada como una prolongación de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI).

La Primavera Árabe en Túnez

Causas e inicio de las revueltas

La revolución tunecina o Revolución de los Jazmines (que dio nombre a la Primavera Árabe) comenzó con la inmolación de Mohammed Bouazizi, un joven vendedor de frutas, el 17 de diciembre de 2011, después de que la policía destruyese su «tienda». Inmediatamente, las protestas comenzaron en Sidi Bouzid y rápidamente se extendieron a lo largo de todo el país.

La primera respuesta del presidente Ben Ali fue un comunicado televisivo en el que prometía nuevas reformas en el país. No obstante, los tunecinos, cansados de las promesas del presidente, continuaron con las protestas en las calles. La brutal represión policial dio lugar al incremento y a la expansión de las protestas en Túnez, que no tardaron en llegar a la capital¹⁴.

¹³ Martínez Fuentes, Guadalupe. «Túnez: revolución y contrarrevolución como claves analíticas». *La primavera árabe revisada. Reconfiguración del autoritarismo y recomposición del islamismo*, Thomson Reuters Aranzadi, 2015, p. 84.

¹⁴ Karem, Yehia. «The Tunisian choice». *Al-Ahram*, 2014.

Esta situación no duró mucho ya que, el 14 de enero de 2012, el presidente Ben Ali decidió huir del país a Arabia Saudí debido al miedo a una insurgencia de los cuerpos de seguridad tunecinos, y cedió el poder al primer ministro Mohammed Ghannouchi.

Como en la mayoría de los países musulmanes y del Norte de África, existen unos factores que propiciaron el inicio de estas revoluciones. Países como Egipto, Túnez y Libia contaban con regímenes patrimonialistas donde el poder era transmitido de generación en generación o entre miembros del mismo Gobierno —como en el caso de Túnez— sin convocar unas elecciones. Las falsas promesas e intentos de apertura y mayor libertad del Gobierno de Ben Ali, fue uno de los principales factores que dieron lugar a las revueltas. Todas esas promesas se quedaron como la fachada de un régimen que, en realidad, quería mostrar un cambio respecto al anterior y obtener mayores apoyos tanto internos como externos.

La represión continuó y los cambios en las leyes electorales eran intentos de desplazar a la oposición y mantenerse en el poder. Las críticas aumentaron en 2010 con la campaña de reforma constitucional que permitía a Ben Ali ser reelegido por un periodo de seis años en las elecciones de 2014.

A pesar de que el Ejército mantuviese una tradición apolítica en el país, la policía tunecina tenía un poder muy superior, y era utilizada políticamente como medio de represión y persecución. La escasa presencia militar en el Gobierno y su reducido tamaño contribuyeron a una posterior transición más pacífica. A pesar de esa carencia de aspiraciones de poder por parte de los militares, estos desempeñaron un papel de gran importancia durante la revolución en el país, y se ganaron el prestigio de la población al negarse a disparar contra los civiles y, en su lugar, ayudando a proteger a la población de la violencia por parte de las milicias leales al régimen¹⁵. El desempleo (oficialmente 13% antes de la revolución, pero otras fuentes hablan de un 23%)¹⁶, las diferencias sociales y el estancamiento económico fueron otros de los motivos que llevaron a la población a manifestarse en contra del Gobierno.

Las diferencias sociales y económicas también fueron causantes de ese descontento social. En Túnez existe una gran diferencia entre las zonas costeras y turísticas, al igual que la capital, del resto del país, especialmente las zonas de interior. Estas últimas

¹⁵Jane's Sentinel Security Assessment – North Africa. «Tunisia Armed Forces». 2012, p. 2.

¹⁶Gordon, Gray. «From Revolution to Transition in Tunisia». *The Ambassadors Review*, 2011, p. 2.

sumidas en la pobreza y con una mentalidad más tradicional que no veía con buenos ojos el turismo ni la occidentalización de la sociedad tunecina. El islamismo encontró en ellas su principal apoyo contra un régimen que quería perpetuarse en el poder. Esto explica que la revolución tunecina tuviese su origen en una ciudad del interior y con escasez de recursos, Sidi Bouzid.

Desarrollo del conflicto y solución

El 27 de febrero la situación de Túnez comenzó a estabilizarse con el nombramiento de Béji Caïd Essebsi como primer ministro, después de que Ghannouchi se viese obligado a dimitir debido a las continuas protestas por su pertenencia al Gobierno de Ben Ali. El Gobierno de transición anunció la celebración de elecciones para una Asamblea Constituyente que revisase la constitución del país e implantara un nuevo sistema¹⁷. Para ello se establecieron tres cuerpos independientes cuya finalidad era desarrollar un nuevo sistema para el país, castigar la corrupción del régimen y contabilizar las violaciones de derechos humanos del anterior Gobierno. A pesar de la falta de consenso, en este periodo de transición se realizó de forma inclusiva, permitiendo la participación de partidos políticos, activistas de la sociedad civil, etc.

El 23 de octubre de 2011 se celebraron las primeras elecciones democráticas para elegir a la Asamblea Nacional Constituyente, en las que salió elegido Mustafá Benjaafar —del partido Al-Nahdha— como presidente de la misma. El 10 de diciembre, la Asamblea adoptó una constitución provisional y dos días más tarde se eligió a Moncef Marzouki como presidente provisional de la República. Marzouki propuso como primer ministro a Hamadi Jebali, secretario general de Al-Nahdha, quien fue ratificado por la Asamblea y formó un Gobierno provisional de coalición entre los tres principales partidos. Esta diversidad provocó numerosas y complejas negociaciones con el objetivo de aprobar una nueva constitución. Durante este periodo se pudo apreciar el enfrentamiento entre el islamismo y el laicismo en Túnez. Tras el asesinato del líder de izquierdas Chokri Belaid el 6 de febrero de 2013, y de Mohamed Brahmí en julio del mismo año, el partido Al-Nahdha se vio colmado de acusaciones debido a su ideología islamista, que tuvo como consecuencia la pérdida de votos y numerosas manifestaciones en su contra. Tras esto, el líder del partido se vio forzado a condenar con mayor dureza los ataques terroristas,

¹⁷ Gordon, Gray. «From Revolution to Transition in Tunisia». *The Ambassadors Review*, 2011. *Op. cit.*, p. 3.

reclamar mayores medidas de seguridad para el país y mantener distancia con otros líderes religiosos.

Finalmente, el 26 de enero de 2014 el texto final de la nueva Constitución tunecina fue aprobado por la Asamblea con 200 votos a favor, 12 en contra y 4 abstenciones.

A pesar de haber adoptado una posición religiosa más moderada y comprometida con la democracia en el país, el partido islamista Al-Nahdha perdió su mayoría parlamentaria en las elecciones de octubre de 2014, donde el partido Nidaa Tounes salió victorioso. Ambos partidos —Nidaa Tounes y Al-Nahdha— crearon un Gobierno de coalición junto con otros dos partidos¹⁸, y se eligió como presidente al líder del primero, Béji Caïd Essebsi.

Actores de la revolución

El inicio y desarrollo de la revolución tunecina estuvo marcado por la influencia de diversos actores tanto nacionales como internacionales. Algunos de ellos promoviendo el cambio y la revolución, otros con posturas contrapuestas y otros contrarrevolucionarios.

Entre los actores internos caben destacar asociaciones y grupos como la Unión General de Trabajadores Tunecinos, la Liga Tunecina de Defensa de los Derechos Humanos, el Colegio de Abogados, el Sindicato Nacional de Periodistas Tunecinos, Nawat —el más reconocido y galardonado por su labor— y un amplio número de asociaciones feministas. Igualmente, aparecen actores destacados en la defensa de determinados sectores de acción como la defensa de la política de transparencia y la lucha contra la corrupción, representados por actores como la asociación tunecina por la integridad y la democracia de las elecciones (ATIDE), Al Bawsala, la Red Nacional de Lucha contra la Corrupción, etc. Así mismo, tanto el ejército como más tarde la policía —que inicialmente reprimió la revuelta popular— fueron actores que se decantaron por el cambio político¹⁹.

Sin embargo, algunas organizaciones como las patronales y los partidos políticos en sí mismos obstaculizaron el proceso de transición, principalmente debido al mantenimiento de sus intereses particulares. Las patronales se oponían al nuevo contrato social que buscaba mejoras sociales y económicas de las clases más desfavorecidas, debido al

¹⁸ Piser, Karina. «How Tunisia's Islamists Embraced Democracy». *Foreign Policy*, 2016, p. 6.

¹⁹ Martínez Fuentes, Guadalupe. «Túnez: revolución y contrarrevolución como claves analíticas». *La primavera árabe revisada. Reconfiguración del autoritarismo y recomposición del islamismo*, Thomson Reuters Aranzadi, 2015, pp. 80-81.

aumento de la competitividad empresarial que este suponía. Por otro lado, se encuentran los grupos islamistas y distintas expresiones del salafismo radical que aspiran instaurar en el país un Califato basado en la *sharía* y que enfrentó a la sociedad más tradicional en contra de las mejoras y cambios democráticos y más laicos, especialmente en el ámbito social y cultural²⁰.

En cuanto a los actores internacionales, destaca como promotora del cambio la intervención de determinadas potencias como Estados Unidos y la Unión Europea. Túnez es observado ante la atenta mirada de las grandes potencias occidentales que propiciaron ese cambio, como un laboratorio donde se puso a prueba un modelo político democrático donde tuviese cabida el islam, para poder exportarlo al resto de países de la región²¹. Por ello se afirma que la revolución estuvo apoyada por Estados Unidos basándose en su modelo de diplomacia pública y *soft power*, que tienen como objetivos la promoción de la democracia y valores liberales americanos en las diversas regiones del mundo.

Así mismo, la Unión Europea tuvo su papel importante en la introducción de la democracia en Túnez. En 2004 la UE puso en marcha la Política Europea de Vecindad (PEV) como un modelo de promoción democrática, sin embargo, esta fue objeto de innumerables críticas debido a la falta de interés en fomentar una democracia real. Por ello, la UE anunció la creación de un nuevo instrumento de política exterior el 8 de marzo de 2011: la Asociación para la Democracia y la Prosperidad Compartida con el Sur del Mediterráneo, que fomentaría la competencia entre los países de la región por ser más transparentes y democráticos para poder participar en dicha asociación²².

Retos de la democracia actual

Con la caída de Ben Ali, el panorama tunecino cambiaría por completo. A pesar de la movilización de un gran número de jóvenes que buscaban una aproximación más democrática y de apertura de su país, su entusiasmo se vio mermado con la victoria en las elecciones del partido islamista Al-Nahdha. Esas manifestaciones solo mostraban

²⁰ *Ibid*, pp. 82-84.

²¹ Ferreiro Prado, Lucía. «La promoción democrática de la UE en la sociedad civil tunecina en el período transicional (2011-2014)», *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, núm. 98, 2014, p. 2.

²² Martínez Fuentes, Guadalupe. «Túnez: revolución y contrarrevolución como claves analíticas». *La primavera árabe revisada. Reconfiguración del autoritarismo y recomposición del islamismo*, Thomson Reuters Aranzadi, 2015, pp. 86-87.

una parte de la sociedad tunecina abierta al cambio, pero no se daban cuenta de la existencia de una gran parte de la población, más tradicional, que no era partidaria de esas ideas.

No cabe duda de que Túnez es un país democrático, con elecciones libres, sin represión política ni de libertades, donde todos los partidos están representados. Sin embargo, es una democracia frágil, a la que todavía le queda un largo camino por recorrer y donde la corrupción sigue haciendo mella en la sociedad. Así mismo, su sociedad destaca por el contraste entre zonas costeras y más prósperas, donde priman las libertades y la apertura; y zonas más tradicionales del interior del país, donde la religión marca su ideología, contraria a la apertura liberal y a muchas medidas que permitirían el avance, tanto económico como social, de Túnez.

La República tunecina es un país dependiente del turismo, y las amenazas a la seguridad repercuten en su economía, ya que además de hacer caer el sector turístico, alejan a los inversores del país²³. Las mejoras en seguridad son necesarias para hacer frente al terrorismo, sin embargo, si no existe cooperación entre los países vecinos esta tarea será muy compleja. Tras los atentados en 2015, el Gobierno tunecino construyó una barrera de 200 km en parte de la frontera con Libia. Estados Unidos y Alemania han estado ayudando al país en el mantenimiento de la seguridad de la barrera —hecha de terraplenes de arena y fosas de agua— mediante sistemas electrónicos de control. Túnez está recibiendo asistencia, en especial de EE.UU., en operaciones de contraterrorismo, mediante la formación de sus fuerzas de seguridad. Sin embargo, no existe ningún mecanismo de cooperación con Libia —ya que el firmado en 2012 no tuvo efecto debido a la guerra civil en el país— lo que dificulta la tarea²⁴.

Algunas de las medidas llevadas a cabo por las autoridades tunecinas son el aumento de la cooperación con su otro país vecino, Argelia, al igual que el control sobre las mezquitas del país —foco de adoctrinamiento yihadista— y de los retornados, yihadistas que vuelven a Túnez tras haber combatido en otros países²⁵. Sin embargo, estas medidas no son suficientes y Túnez tendrá que continuar trabajando en la lucha antiterrorista.

²³ Bases, Daniel. «Hardline group threaten state: President Marzouki». *Reuters*, 2012.

²⁴ Watanabe, Lisa. «IS Defeat in Sirte leaves Tunisia vulnerable». *Policy Perspectives*, 2016, p. 3.

²⁵ Jane's Islamic Affairs Analyst. «Mountain problema – Religiously motivated violence in Tunisia». *IHS Jane's*, 2014, pp. 3-4.

El papel de la mujer en el nuevo Túnez

Túnez es presentado en numerosas ocasiones como un país ejemplo por su apertura, incluso por ser el más feminista del mundo árabe. Estos cambios en pro de los derechos de las mujeres se iniciaron en la época de Bourguiba, con la educación y escolarización de la mujer. El Cambio del Estatuto Personal (CEP) adoptado en 1956 convirtió al país en una excepción en el mundo musulmán. Se aprobaron leyes como la del derecho al divorcio, la prohibición de la poligamia, del repudio y de los matrimonios forzados²⁶. Así mismo, desde 1959 las mujeres tienen derecho a voto, y desde 1973 derecho al aborto. En la época de Ben Ali se vendía esa imagen de la mujer tunecina, en la que algunas llegaron a ser ministras. Con la caída de Ben Ali, las mujeres cobraron una gran importancia en la esfera pública, a través de la participación en las manifestaciones y la formación de grupos feministas con participación e influencia en la política²⁷. Sin embargo, existía una gran diferencia entre la teoría y la práctica, ya que no todas gozaban de dichos derechos debido a las costumbres tradicionales en algunas zonas del país.

Tras la aprobación de la nueva Constitución, se establecieron leyes promotoras de la paridad, como la ley electoral en la que la mitad de los candidatos postulados por partidos políticos al Parlamento deben de ser mujeres. Asimismo, el nuevo Gobierno tunecino ha defendido una mayor igualdad entre hombres y mujeres en varios niveles, así como una mayor atribución de poderes, como el derecho a poder casarse con un hombre no musulmán y el derecho a una herencia igualitaria entre ambos sexos²⁸. Sin embargo, en este aspecto la sociedad tunecina se encuentra muy contrariada, especialmente en zonas más rurales, donde predomina la religión islámica y una cultura más conservadora, que no aceptan dichos cambios. El principal partido de la oposición, Al-Nahdha, afirma que dichas medidas van en contra de la *sharía* islámica y que desestabilizarían el matrimonio y el país. Otros partidos, así como personalidades del mundo islámico, han

²⁶ Beaugué, Florence. «Las tunecinas después de la revolución». *Le Monde diplomatique en español*, 2015, pp. 10-11.

²⁷ Charrad, Mourina *et al.* «Equal or complementary women in the new Tunisian Constitution after the Arab Spring», *The Journal of North African Studies*, vol. 19, 2014, p. 233.

²⁸ Abdallah, Kamel. «Controversy greets Essebsi speech». *Al-Ahram Weekly*, 2017.

mostrado su rechazo a estas propuestas del presidente Essebsi, y afirman que supondría un desafío para la constitución y las bases del islam²⁹.

Las mujeres tunecinas han logrado grandes avances, especialmente tras la caída del régimen, no obstante todavía queda mucho por hacer. La violencia contra ellas sigue siendo un hecho real, especialmente en zonas empobrecidas y más tradicionales donde su posición queda relegada al hogar. Un informe del Ministerio de la Mujer y de la Familia indicó que el 53% de las mujeres tunecinas sufre algún ataque de violencia a lo largo de su vida³⁰.

Conclusiones

La revolución tunecina nos muestra un panorama social muy diverso y controvertido. Esta sociedad parece ser uno de los motivos que ha evitado un desenlace fatal, y que es la principal característica que diferencia a Túnez del resto de países que han sufrido una revolución similar, pero que —al contrario que Túnez— han culminado en conflicto violento.

La sociedad —y en especial la educación— ha supuesto un factor esencial en la transición tunecina. Los antiguos líderes de Túnez, Bourguiba y Ben Alí, llevaron a cabo políticas que facilitaban el acceso a la universidad a las mujeres y a personas con menor poder económico, al igual que muchos avances en materia de igualdad de género. Estas medidas —aunque no se reflejasen en todos los aspectos de la sociedad— han contribuido a la creación de una situación «ideal» para el triunfo de la revolución y de una transición más pacífica. Asimismo, el papel ejercido por el ejército, también han influido en ello.

Una parte importante de la sociedad tunecina ha dejado claro sus deseos de una república más democrática y liberal manifestados en las marchas en contra del régimen. No obstante, otra parte se mantiene fiel a sus valores religiosos y más tradicionales, que se contraponen a las demandas de apertura reclamadas en la revolución. Esta otra sociedad se ha dejado ver en las primeras elecciones democráticas del país, donde el partido islamista Al-Nahdha salió victorioso.

²⁹ Reem, Leila. «No to equality». *Al-Ahram Weekly*, 2017.

³⁰ BBC Mundo. «Cómo Túnez se convirtió en el país más feminista del mundo árabe». 2017. Accesible en <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38646934>.

La fractura social de Túnez representa un problema latente de especial importancia, ya que de su solución supondrá el triunfo de la revolución en el país, así como la demostración de la posibilidad de convivencia pacífica de ambas posturas.

Túnez, a pesar su irrelevancia geoestratégica y carencia de recursos energéticos, posee un tejido social homogéneo —carente conflictos étnicos y sectarios— y un gran movimiento sindical, con presencia de la mujer en el espacio público. Túnez ha sido el único país que ha parecía reunir las condiciones más propicias para una transición pacífica en toda la región³¹.

La transición de Túnez se presenta como un modelo a seguir. Sin embargo, las numerosas diferencias con otros países de la región evidencian la imposibilidad de replicar dicho modelo. Las características del país, labradas y conseguidas a lo largo de toda su historia, han sido los facilitadores de la transición.

A pesar de ello, el sistema político de Túnez necesita algunos cambios que aseguren el cumplimiento de la democracia, las libertades y derechos de los ciudadanos. Todavía le queda un largo camino por recorrer para enmendar algunos fallos o debilidades del proceso que sufre cualquier democracia en sus inicios:

- El problema del desempleo y la corrupción sigue estando presente en el país.
- A pesar de los grandes avances en materia de igualdad entre hombres y mujeres, aún son necesarios cambios más profundos en la mentalidad y costumbres del país.
- Túnez también se enfrenta a un problema de seguridad e inestabilidad regional, que podría buscar su apoyo en la educación y las mejoras económicas, como aliados en contra de la radicalización.

Aún faltan algunos años para poder apreciar y afirmar con certeza si esa revolución y posterior transición hacia la democracia se han alcanzado por completo. De lo que no cabe duda es del papel desempeñado, que desempeña y todavía le queda por desempeñar a la sociedad tunecina.

Gloria Jorge Lema*
Grado en Relaciones Internacionales
Universidad Alfonso X (Madrid)

³¹ Abu-Tarbush, José. «Estados Unidos y la promoción de la democracia en Oriente Medio y el Norte de África». *La primavera árabe revisada. Reconfiguración del autoritarismo y recomposición del islamismo*, Thomson Reuters Aranzadi, 2015, p. 30.